

Serie: “GÉNESIS. El Origen de todas las cosas”

¡S.J.A.!

Título: “SI PERSISTIMOS EN LA PRÁCTICA DEL PECADO, ÉSTE NOS ALCANZARÁ”.

Lectura: Gn. 19:1 al 38 – Nm. 32:23 – Pr. 6:16 al 19 – 1a. Co. 6:9 y 10.

Versículos clave:

Gén. 12.1 al 3: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.*

La presente serie es un resumen de la literatura citada al pie del presente escrito y algunas apreciaciones personales.

INTRODUCCIÓN:

El contenido de este capítulo es el relato de la destrucción de Sodoma, y el rescate de Lot de tal ruina. En Gen. 18 vimos la venida del Señor para observar el estado de Sodoma. Aquí vemos el resultado de dicha investigación. Todo termina con el gran pecado de incesto de Lot y sus hijas.(1)

Abraham era el amigo de Dios, pero Lot era el amigo del mundo (Santiago 4: 4)... La mundanalidad no es una cuestión de geografía física sino de actitud del corazón (1a. Juan 2: 15–17). El corazón de Lot estaba en Sodoma mucho antes de que su cuerpo llegara allí. No hay duda de que obtuvo su primer amor por el mundo cuando fue a Egipto con Abraham (Gen. 13: 1, 10), y nunca lo superó.

La primera vez que Dios rescató a Lot, él era un prisionero de guerra (14:12, 16), y regresó a Sodoma. Esa experiencia dolorosa debería haberle advertido que estaba fuera de la voluntad de Dios, pero si Lot escuchó la advertencia, ciertamente no la escuchó. ¡Ahora Dios lo toma a Lot de la mano y lo saca a la fuerza de Sodoma!(2)

Versículos 1–3:

El nombre de Sodoma ha llegado a ser sinónimo con el pecado de la homosexualidad o la sodomía. Pero la perversión sexual no fue la única causa de la caída de la ciudad. En Ezequiel 16:49–50, el Señor enumera los pecados de Sodoma como *«soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad»*.(4)

A partir de 1950 se buscó diluir esta condena de la Palabra de Dios argumentando algunos grupos pseudocristianos que Sodoma y Gomorra (Gn 19) fueron destruidas por el quebrantamiento de las leyes de hospitalidad por parte de los habitantes de esas ciudades con los visitantes (ángeles) del Señor...

¿Podemos creer que Dios destruyera cuatro ciudades porque sus habitantes fueron malos hospedadores? ¡¡¡Es una locura total!!!. Es torcer las Sagradas Escrituras en busca de “justificar el pecado” (isofismo religioso para justificar el pecado!). Dicha interpretación es un absurdo total. El verbo que se emplea para “conocer” de este pasaje es el mismo que se emplea en Gn. 2, cuando se dice que Adán “conoció” a Eva y tuvieron hijos. Ese verbo hace alusión a una relación sexual. Por otra parte, el ofrecimiento de las hijas por parte de Lot indica que los habitantes de esas ciudades tenían intenciones sexuales con sus invitados y, como los que reclamaban a Lot que sacara a sus huéspedes eran hombres, es evidente que lo que la Palabra de Dios está condenando es la homosexualidad.(5)

HOMOSEXUALIDAD:

En el Antiguo Testamento (Gn. 19:1–26; Lv. 18:22; 20:13) como el Nuevo Testamento (Ro. 1:18–32; 1 Co. 6:9; 1 Ti. 1:10), Dios condena el pecado de la homosexualidad. Demostró su ira contra el pecado al destruir estas ciudades...

Los homosexuales pagan un alto precio por su estilo inmoral de vida. Pablo dice que reciben: «*en sí mismos la retribución debida a su extravío*» (Ro. 1:27b). Esto incluye enfermedades venéreas, pneumocistis, sarcoma de Kaposi (una forma de cáncer) y SIDA (19 veces más propensos según la ONU). Además incluye un sentimiento obsesivo de culpabilidad, desórdenes mentales y emocionales y cambios anormales de personalidad...

Como cualquier otro pecador, el homosexual o la lesbiana puede ser salvo si se arrepiente de su pecado y recibe al Señor Jesucristo como su Salvador personal.(4) Pero debemos entender que la práctica sostenida del pecado, nos alcanzará y seremos destruídos.

Hay una diferencia entre practicar la homosexualidad y tener tendencia hacia la homosexualidad. La práctica es lo que la Biblia condena, no la orientación. Hay quienes sienten atracción hacia su mismo sexo pero rehusan la tendencia de someterse. Por el poder del Espíritu se han disciplinado a resistir la tentación y vivir en la pureza. Muchas personas cristianas de orientación homosexual...

«... consideran su condición con tristeza y contrición, pero sin poder cambiar, han confiado en el Espíritu y su poder para la abstinencia y la castidad, lo cual es verdadera santificación...

Hay liberación de la homosexualidad o el lesbianismo así como lo hay de cualquier otra concupiscencia. Sin embargo, la ayuda de buena consejería cristiana es muy importante en casi todos los casos...

Los cristianos deben aceptar a los homosexuales y las lesbianas arrepentidos de su pecado como personas sin aprobar su modo de vivir. Puesto que son personas por las cuales Cristo murió, los creyentes deben buscar de cualquier manera posible cómo ganarlos para una vida de «*santidad, sin la cual nadie verá al Señor*» (He. 12:14).(4)

Versículos 4–11:

El clamor de Sodoma no era tan fuerte como la causa que lo provocaba. Todos ellos eran impíos (v. 4). Su maldad se había hecho general, pues todos consentían unánimemente en cualquier propósito malvado...

Habían llegado al punto más alto de su maldad. Eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera (13:13), porque: 1. Estaban esclavizados por la perversidad más antinatural y abominable, un pecado que todavía lleva el nombre de ellos: sodomía (homosexualidad). Quienes pecan desvergonzadamente suelen permanecer impenitentes en su pecado, hasta que éste los arruina. Los que *ni aun saben lo que es sonrojarse* (Jer. 6:15), tienen de cierto el corazón muy duro. 2. Cuando se interpuso Lot con toda la mansedumbre imaginable, para ver de calmar el furor y el ardor de su concupiscencia, se volvieron todavía más insolentes y fieros contra él. Tan descompuesto quedó Lot con la vileza de su intento, que injusta e imprudentemente les ofreció en prostitución sus dos hijas (v. 8).(1)

En su ansiedad, Lot estaba dispuesto a sacrificar por la santidad de la hospitalidad, su responsabilidad de padre, la cual debía haber sido más sagrada, y cometió el pecado de buscar evitar el pecado con el pecado. Aunque él hubiera esperado que sus hijas no sufrieran daño, porque estaban comprometidas, la oferta fue una grave violación de su responsabilidad paternal. Pero la oferta sólo aumentó la brutalidad de la muchedumbre [quita de allá] (abre paso, Is. 49:20), ellos dijeron: «*vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez?*» probablemente porque Lot los había reprobado con frecuencia por su licenciosa conducta (2a. Ped. 2:7, 8); «*ahora te haremos más mal que a ellos*». Con estas palabras comenzaron a hacerle violencia, y se acercaron a la puerta para entrar. Los hombres dentro, es decir, los ángeles, entonces metieron a Lot en la casa, cerraron la puerta, y por un poder milagroso hirieron a la gente alrededor con ceguera (se utiliza aquí y en 2a. R. 6:18), como un castigo por su ceguera moral, y un presagio del juicio venidero.(3)

Ninguna otra cosa sino el poder de un ángel pudo salvar a un hombre bueno de las manos de aquellos impíos. 1. Rescataron a Lot (v. 10). 2. Castigaron la insolencia de los sodomitas: *Hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor* (v. 11). Con todo, estos sodomitas, aun después de haber sido cegados, continuaban buscando la puerta para echarla abajo, hasta que estuvieron rendidos de fatiga. No hay castigo que, por sí mismo, pueda cambiar la naturaleza corrompida y los perversos planes de los impíos.(1)

Versículos 15–22:

Al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot para que escapara con su familia, y cuando él se demoraba, evidentemente aferrado su corazón a la casa y posesiones terrenales que estaba obligado a dejar, lo sujetaron, con su esposa y sus dos hijas, «según la misericordia de Yahvé (que operaba) para con él», y lo sacaron de la ciudad...

Cuando ellos lo dejaron ahí (soltar, dejar, dejar a uno sólo), el Señor le mandó, por el bien de su vida, que no mirara atrás, y que no se detuviera en toda la llanura, sino que huyera a las montañas (después llamadas montañas de Moab).(3)

Con qué benigna vehemencia le urgieron a escapar cuando lo llevaron ya fuera (v. 17). No debe sentir nostalgia de Sodoma: “*No mires tras ti, ni pares en toda esta llanura*”. No debe detenerse hasta que llegue al lugar del refugio que le ha sido señalado: *Escapa al monte.*(1) Es mejor vivir en lo "agreste" de este mundo pero en comunión con Dios y no en la "opulencia" de esta sociedad y lejos de Dios.

Refúgiate en Cristo y en el Cielo, porque eso es escapar al monte, y no debemos parar hasta que lo consigamos...

Versículos 23–28:

«El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar (iba de camino allá, pero aún no había llegado), entonces Yahvé hizo llover sobre Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboim azufre y fuego de parte de Yahvé desde los cielos; y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra». En las palabras «*Yahvé hizo llover de parte de Yahvé*» no hay distinción implicada entre el Dios manifestado y el oculto, entre el Yahvé presente en la tierra y sus ángeles que pidieron el juicio, y el Yahvé entronizado en el cielo que lo envió; sino que la expresión «de Yahvé» [...es una repetición enfática, de manera que entonces llovió no según el orden natural de las cosas, sino que Dios, como mostrando su mano (fuerza) manifiestamente, fulminó más allá de lo acostumbrado, de manera que constara bien que aquella lluvia de fuego y azufre no fue suscitada por ninguna causa natural](Calvino). La lluvia de fuego y azufre no era una mera tormenta con relámpagos, que encendió la tierra ya cargada con azufre y petróleo. Los dos pasajes, Sal. 11:6 y Ez. 38:22, no pueden aludirse como pruebas de que los relámpagos sean llamados siempre fuego y azufre en las Escrituras, porque en ambos pasajes se hace alusión al evento aquí descrito. Las palabras deben entenderse literalmente como que el azufre y fuego, azufre ardiendo, cayó del cielo...

Por la lluvia de fuego y azufre no sólo fueron incendiadas las ciudades y sus habitantes, sino incluso el suelo, el cual abundaba en asfalto, de modo que todo el valle fue quemado y hundido, o fue derribado completamente destruidas, y el Mar Muerto tomó su lugar. Además de Sodoma, que probablemente fue la principal ciudad del valle de Sidim, se menciona Gomorra (el valle de Sidim, cap. 14:3); y junto con ellos, las ciudades de Adma y Zeboim, las cuales fueron situadas en el valle (Deut. 29:23, comp. Os. 11:8), también perecieron, excepto Zoar, que está al extremo suroeste del valle, siendo perdonada por causa de Lot. Aún en la actualidad, el Mar Muerto, con el vapor sulfuroso que desprende, los grandes bloques de salitre y azufre que yacen por todas partes, y la completa ausencia del más mínimo trazo de vida animal o vegetal en sus aguas, es testimonio concluyente de esta catástrofe, la cual es tenida tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento como un juicio temerario y solemne de Dios para advertencia de pecadores presuntuosos y autosuficientes...

Ver. 26. Esto también está escrito para nuestra admonición. Nuestro Salvador se refiere a ello en Lucas 17:32: Acordaos de la mujer de Lot. Así como por el ejemplo de Sodoma, se advierte a los impíos que se vuelvan de su impiedad, así por el ejemplo de la mujer de Lot, se advierte a los justos a que no se vuelvan de su justicia (v. Ez. 3:18, 20)...

En el camino, la esposa de Lot, desobedeciendo al mandato divino, miró [a espaldas de él], iba detrás de su esposo y miró hacia atrás, probablemente por el recuerdo de su casa y las posesiones que había dejado con desgana (comp. Lc. 17:31, 32), y «se volvió en estatua de sal»...

En los vers. 27 y 28, se cierra el relato con un énfasis que apunta retrospectivamente al cap. 18:17ss., que Abraham fue a la mañana siguiente al lugar donde había estado el día anterior, intercediendo ante el Señor por Sodoma, y vio como el juicio había caído sobre toda la llanura, ya que el humo del campo subía como el humo de un horno. No obstante, su intercesión no había sido en vano...

Vers. 30ss. Lot se marchó de Zoar con sus dos hijas a las montañas moabitas, por temor a que Zoar fuese destruida, y moraron en una de las cuevas en las cuales abunda la piedra caliza, y se convirtió en morador de cuevas. Mientras vivían ahí, sus hijas decidieron tener hijos de su padre, y con esa finalidad, dos noches seguidas, le dieron a beber vino y después se acostaron con él por la noche, una después de la otra, para concebir simiente. Se vieron impulsadas a realizar este maldito crimen por el deseo de preservar su familia, porque pensaban que no había varón en la tierra que se llegara a ellas, que se casara con ellas, «*conforme a la costumbre de toda la tierra*». No porque hayan imaginado que toda la raza humana pereció en la destrucción del valle de Sidim, sino porque temían que ningún hombre quisiera unirse a ellas, las únicas sobrevivientes de un país destruido por la maldición de Dios. Por lo tanto, si no fue lujuria, lo que las llevó a este vergonzoso hecho, su conducta fue digna de Sodoma, y muestra que estaban tan profundamente empapadas con el carácter pecaminoso de la ciudad, como su previo compromiso con los hombres de ese lugar...

Vers. 36ss. Pero las hijas de Lot sentían tan poca vergüenza por su conducta que dieron a sus hijos nombres que inmortalizaron su paternidad. Moab, es otra forma de «del padre», y también interpretada por la reiteración de las palabras [de nuestro padre] y [por el padre] (vers. 32, 34 y 36), del mismo modo que por la analogía del nombre Ben-Ammi y Amón.

Lot no vuelve a ser mencionado. Separado tanto externa como internamente de Abraham, no fue de mayor importancia en relación a la historia de la salvación, de modo que no se hace referencia ni siquiera a su muerte. No obstante, sus descendientes frecuentemente tuvieron contacto con los israelitas; y la historia de su descendencia se da aquí para facilitar una apreciación correcta de su conducta para con Israel.(3)

Aprendemos de 2a. Pedro 2:7 y 8 que Lot era hombre justo, pero su amor al mundo hizo que perdiera su testimonio (v. 14), su esposa (v. 26), sus yernos, sus amigos, su comunión (no hubo en Sodoma), su propiedad (entró rico pero salió pobre), su carácter (v. 35), su trabajo, y por poco su vida (v. 22). Las acciones depravadas de sus hijas nos hacen ver que las normas viles de Sodoma tuvieron una influencia en sus vidas. No hay escapatoria (He. 2:3).(4)

CONCLUSIÓN:

Los habitantes de aquellas cuatro ciudades recibieron el justo juicio de Dios al persistir indolentemente en su pecado de lujuria y depravadas prácticas sexuales. Lot y sus hijas se impregnaron de esa cultura y a pesar de ser rescatados de esa miseria, no se volvieron a Dios buscando refugio en la casa de Abraham, ni invocando el nombre de Dios como lo había hecho su tío patriarca, sino que continuaron viviendo a su manera en las cuevas físicas y espirituales...

Los que pecaban yendo en pos de carne diferente (Jud. 7 griego), fueron destruidos por fuego diferente. La Biblia alude con frecuencia a este castigo, y hace de él un ejemplo de la ruina de Israel (Dt. 29:23), de la de Babilonia (Is. 13:19), de la de Edom (Jer. 49:18), y de la de Moab y Amón (Sof. 2:9).(1)

El 21 de Julio se celebra el día del amigo. Jesucristo dijo que somos sus amigos si hacemos lo que Él nos manda (Jn. 15:14 y 15) Antes éramos enemigos de Dios por causa del pecado, pero por medio de Jesucristo, Dios nos ha reconciliado con él y podemos ser amigos de Dios (Col. 1:21) Dejemos las obras de nuestra naturaleza depravada (en especial aquellas que Dios más aborrece (Prov. 6:16 al 19) y obedezcamos sus mandamientos.

¡S.D.G.!

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- COMENTARIO BÍBLICO DE MATTHEW HENRY (Trad. y adapt. FRANCISCO LACUEVA). Edit. Clie.
- 2.- SER OBEDIENTE. Warren W. Wiersbe. Edit. D. Cook.
- 3.- COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO. KEIL & DELITZSCH. Edit. Clie.
- 4.- COMENTARIO BÍBLICO. William Mac Donald. Edit. CLIE.
- 5.- "CUESTIÓN DE GÉNERO". Dr. José Luis Cinalli (abogado) y Dra. Silvia de Cinalli (médica sexóloga).